

La Catequesis en Chile hoy y mañana

ENRIQUE GARCIA AHUMADA

Introducción

En los años postconciliares Chile ha tenido una maduración y expansión extraordinaria en su Catequesis. Han dado sello postconciliar a los adultos católicos innovaciones tales como la Catequesis familiar para la iniciación eucarística de niños ¹ constituida como el principal medio de formación cristiana de adultos en todas las capas sociales urbanas y rurales, difundida desde el nuestro a numerosos países; y la Catequesis social y económico-política de carácter bíblico e histórico que suscita en jóvenes mayores y en adultos el compromiso transformador con criterios evangélicos ², traducida en Brasil y extendida desde Bogotá hacia Centroamérica y otros lugares ³

Estos y otros sistemas catequéticos que, por su carácter evangelizador, multiplican en ambientes juveniles o adultos su propio personal animador, lograron involucrar a sesenta mil cate-

¹ Carlos Decker Guerra, *Catequesis familiar en Chile*, en *Teología y Catequesis* 20 (1986), pp. 583-595.

² E. García Ahumada, *Catequesis social y económico-política*, en *Sinite* 76 (1984), pp. 195-203. Traducciones: *Catequese social*, en *Revista de Catequese*, 25 (1984), pp. 46-52; *Une catéchèse ouverte à la société en Amérique Latine*, en *Lumen Vitae* XL-4 (1985), pp. 403-413; *Social catechesis in Latin America* en *Lumen Vitae* XLI-2 (1986), pp. 216-225.

³ E. García Ahumada, *El Evangelio y los trabajadores*, Bogotá, CODECAL, 1984.

quistas —que compraron el manual del animador de grupo— en el proceso preparatorio a la primera visita papal, realizada en abril de 1987. El Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago ha evolucionado desde una producción limitada a folletos de reflexión para pastoralistas en 1968 a una venta de medio millón de manuales populares en 1991, en un país de trece millones de habitantes donde otras diócesis también publican material catequístico.

Una Pastoral renovadora

La Catequesis, bajo la conducción de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH), con la colaboración de pequeños equipos de reflexión creativa organizados ya en algunas diócesis, ha respondido con agilidad a los desafíos del entorno cultural. Desde 1920 se popularizó la radio, desde 1960 la televisión, y el avance de la escolarización rebajó el analfabetismo en 1970 a 19,2 por 100, por lo cual la Catequesis toma en cuenta hoy la integración de la población al movimiento cultural nacional y mundial.

En 1960 la CECH separó el Oficio Nacional de Educación y Catequesis, concentrado en la escuela, en dos organismos: el Departamento de Educación y la Oficina Nacional de Catequesis (ONAC). Esto permitió apoyar mediante cursos y publicaciones los sistemas catequéticos extraescolares para niños, jóvenes y adultos que surgieron en la diócesis.

En lugar de continuar con los congresos catequísticos realizados en 1938, 1943 y 1953 por el Secretariado Catequístico Nacional de la Acción Católica para entusiasmar a los catequistas de base, lo cual era muy importante en esa época en que los Gobiernos tenían predominio masónico, la CECH encargó a ONAC realizar encuentros de especialistas para analizar la realidad catequética. La reflexión se enriqueció al funcionar en Chile desde 1960 a 1973 el ICLA, Instituto Catequístico Latinoameri-

cano, dependiente del CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano creado en 1955.

En vez de un catecismo nacional como los publicados en Europa y Norteamérica, un equipo local preparó el Catecismo Básico del Episcopado Chileno, publicado en 1964 como texto de referencia doctrinal de orientación a los autores de manuales para cualquier nivel de edad ⁴

No se descuidó la Catequesis escolar, que debe ofrecerse por ley de 1929 en todas las escuelas, aunque los padres pueden eximir a sus hijos al matricularlos. Se continuaron renovando programas en 1963, 1973, 1976, 1979 y 1986, además de crear uno para educación parvularia o prebásica en 1985 y otro para niños y jóvenes con retardo mental en 1990. El mejor logro en este ámbito ha sido diseñar una preparación profesional para los catequistas escolares, por la cual entre 1974 y 1991 han pasado más de once mil profesores de enseñanza básica o media. Sin embargo, los que han recibido esta formación en las universidades no siempre han gozado de una conveniente animación espiritual del proceso, como los que han tenido un contacto más inmediato con los equipos diocesanos de Catequesis. Rara vez las instituciones académicas, aun católicas, atienden objetivos pastorales.

El documento episcopal más decisivo en esta etapa ha sido el de *Líneas Generales para la Catequesis en Chile*, de 1974, complementado por *Una Catequesis para hoy en Chile*, de 1976, una *Pauta para evaluar nuestra Catequesis según Puebla y Catechesi Tradendae*, de 1980, y por las *Orientaciones Pastorales para la Catequesis*, de 1984 ⁵. Estos documentos, utilizados reflexivamente por quienes inician su formación catequística, proponen una Catequesis antropológica y cristocéntrica, comunitaria y litúrgica, bíblica y profética, histórica y liberadora.

⁴ Por comunicación del obispo castrense Mons. Joaquín Matte, entonces director de ONAC, debo corregir una errónea información oral recibida según la cual habría colaborado en esa obra Johannes Hofinger, S.J., que incluí en mi libro *Catequesis Postconciliar en Chile*, Bogotá-Santiago, CELAM. Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1989, p. 14.

⁵ *Líneas y Orientaciones para la Catequesis en Chile*, Santiago, ONAC, 1986.

No se trata de una línea catequética aislada de la Pastoral orgánica, sino estrechamente ligada a ella. Desde 1968 la CECH en sus periódicas Orientaciones Pastorales colectivas mantiene una opción por las comunidades eclesiales de base, en las cuales esas líneas y orientaciones cobran sentido práctico. Se ha observado que las universidades acuden más en sus cursos a literatura catequética académica internacional, sin conectar bastante la formación que dan con el proyecto de Iglesia impulsado por los obispos del país y de América Latina en consonancia con el *Directorio Catequístico General*, de 1971, *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae* tomados en su globalidad y no sólo en párrafos descontextualizados.

Logros y deficiencias

Más de dos tercios de las familias chilenas han pasado ya por el sistema que compromete a los padres en la preparación eucarística y penitencial de sus hijos. Los guías de pequeños grupos de padres y madres de familia funcionan en casi todas las parroquias y en las escuelas católicas, preparados por formadores diocesanos.

El sistema de Catequesis familiar pre-eucaristía ha originado o dinamizado otros sistemas: una Catequesis de perseverancia de unos tres o cuatro años de duración para la cual existen materiales, aunque no siempre las parroquias dedican personal especialmente preparado; una Catequesis de preparación a la Confirmación en dos años hacia el fin de la adolescencia, confiada más de lo conveniente en muchos lugares a jóvenes sin suficiente asesoría de adultos; una Pastoral de padres de familia que se desarrolla en la escuela católica con una calidad y persistencia que depende mucho del equipo animador local.

Se ha extendido desde 1979 en las comunidades eclesiales de base la ya mencionada Catequesis social y económica-política cuyo influjo en la vuelta del país diez años después a la demo-

cracia es difícil de medir, aunque ciertamente ha sido significativo ⁶.

En 1971 se publicó en la arquidiócesis de Concepción la *Biblia Pastoral Latinoamericana* que con su lenguaje popular y sus notas formativas ha conquistado la preferencia en Hispanoamérica. Desde 1986 se realizan semanas nacionales de Pastoral bíblica, pero faltan equipos diocesanos que den formación bíblica popular, sistemática a través de cursos presenciales y de publicaciones, más allá de las iniciaciones que dan los equipos diocesanos de Catequesis. Los círculos bíblicos, que existían en algunas diócesis desde antes del Concilio y pueden alimentar la espiritualidad de las comunidades eclesiales de base, carecen todavía de suficiente difusión y apoyo en el país, como el que existe en Brasil. Mientras tanto, otras Iglesias y aun ciertas sectas híbridas se presentan inicialmente como portadoras de la Palabra de Dios y ofrecen su interpretación bíblica tanto en sus cultos como en reuniones amistosas que comienzan a observarse en hogares de todas las capas sociales.

En 1971 la CECH hizo una opción por los jóvenes en sus Orientaciones Pastorales y ese mismo año la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos fundó el ISPAJ, Instituto Nacional de Pastoral de Juventud, que en 1980 pasó a depender directamente del episcopado a través de su Comisión Nacional de Pastoral de Juventud. El episcopado recomienda celebrar la confirmación hacia los quince años de edad, para facilitar su rol de sacramento de la madurez cristiana. Tanto el ISPAJ como los servicios diocesanos de Catequesis han diseñado itinerarios de educación de la fe para adolescentes mayores y jóvenes en procesos de un par de años. El desafío, no siempre bien respondido, es unir la formación de convicciones doctrinales y morales con el crecimiento en relaciones sociales gratas y solidarias.

⁶ El actual ministro de Justicia y entonces catequista parroquial y abogado constitucionalista contribuyó a su difusión: Francisco Cumplido Cereceda, *Catequesis económico-política*, en *Estudios Sociales* 40 (1984), p. 129.

Desde 1981 la arquidiócesis de Concepción y luego otras han organizado Catequesis especial para discapacitados mentales. Desde 1985 la Comisión Nacional de Catequesis apoya las iniciativas que surgen, obteniendo facilidades para formar personal adecuadamente. Se ha recibido un buen apoyo del Equipo Nacional de Catequesis Especial de Discapacitados de Argentina.

Hay varias formas de Catequesis que no logran todavía crear sistemas con sus propios objetivos, etapas, destinatarios, agentes, contenidos, métodos, materiales y recursos de evaluación. La Catequesis rural en un país en rápida urbanización y tecnificación agrícola y agroindustrial no consigue desarrollar una identidad estable. La Catequesis indígena para un 0,5 por 100 de población que mantiene su lengua y cultura autóctona en sectores agrícolas vecinos a ciudades importantes tiene poco personal especializado, si bien hay varias diócesis donde estas etnias son demográficamente significativas. La tercera edad todavía depende de iniciativas aisladas en su educación de la fe, aunque existen muchos ancianos separados de sus familias en condiciones de pobreza económica, social, cultural y de escasa atención espiritual.

La presencia evangelizadora católica en los medios de difusión es muy bajo, sobre todo en comparación con la de otras Iglesias en la radio. Con ocasión de campañas tales como una Misión General, el Año de la Reconciliación o la preparación de la visita papal, se han realizado Catequesis sistemáticas para grupos de audiencia con animadores especialmente entrenados, apoyados en diarios dominicales o en programas de radio y televisión. Estas experiencias incentivan la producción de audio y videocassettes pastorales en forma aislada o en serie. Esto último es lo que consideramos como verdadera Catequesis sistemática para multitudes dispersas vinculadas a un medio de comunicación, especialmente cuando se preparan animadores de la reflexión y oración en grupo de recepción. En esto se camina, pero falta mucho para evangelizar la cultura audiovisual de masas.

Lo previsible

Existe formación de recursos humanos para la Catequesis en dos orientaciones principales. Una es la de los seminarios y universidades católicas, donde el ambiente sobrevalora el lenguaje teológico especializado y clericaliza aún a los laicos que en estas últimas se preparan profesionalmente. Otra es la de los institutos diocesanos que forman catequistas de base, más interesados en la salvación del prójimo y en la renovación de la sociedad por los valores evangélicos que en las discusiones intelectualistas.

Ciertos círculos jerárquicos y académicos, preocupados tal vez excesivamente por la cantidad de información necesaria en los manuales de formación religiosa, muestran cierta desconfianza hacia los centros de formación pastoral, la cual, si evoluciona hacia procedimientos inquisitoriales en vez de encontrar caminos de orientación fraterna, puede inhibir y desalentar la creatividad apostólica de estos últimos. Confundir los procesos de evangelización con la simple enseñanza doctrinal puede traer fatales consecuencias ⁷. Un celo clerical indiscreto puede imponer al hoy abundante personal seglar y religioso comprometido en tareas catequéticas (y no sólo catequísticas) dificultades solubles sólo si se opta por el diálogo de discernimiento en vez de revivir viejos procedimientos autoritarios.

Se ha aprobado a fines de 1991 la creación de un Instituto Superior Pastoral Catequético por iniciativa de algunas congregaciones religiosas, con el respaldo moral de la CECH y en dependencia canónica del Arzobispado de Santiago. Este proyecto permitirá especializar con grados de licenciatura o doctorado al personal de los equipos responsables de la educación de la fe en las diócesis, en las provincias religiosas y en centros educativos de cualquier nivel. Los desafíos de la cultura actual exigen respuestas que vayan más allá de la buena voluntad. Se busca vincular acertadamente la excelencia académica a la preocupación por la salvación.

⁷ Ver E. García Ahumada, *Calidad teológica y catequética de un manual de educación de la fe*, en *Medellín* XVI-63 (1990), pp. 438-446; *Qualité théologique et qualité catéchétique d'un manuel de religion*, en *Lumen Vitae* XLIV-4 (1989), pp. 441-449.